



# LA PELOTA

Felisberto Hernández

# LA PELOTA

Felisberto Hernández



Duración  
5'50''

Cuando yo tenía ocho años pasé una larga temporada con mi abuela en una casita pobre. Una tarde le pedí muchas veces una pelota de varios colores que veía a cada momento en el almacén. Al principio mi abuela me dijo que no podía comprármela, y que no la cargoseara; después me amenazó con pegarme; pero al rato y desde la puerta de la casita –pronto para correr– yo le volví a pedir que me comprara la pelota. Pasaron unos instantes y cuando ella se levantó de la máquina donde cosía, yo salí corriendo. Sin embargo ella no me persiguió: empezó a revolver un baúl y a sacar trapos. Cuando me di cuenta que quería hacer una pelota de trapo, me vino mucho fastidio. Jamás esa pelota sería como la del almacén. Mientras ella la forraba y le daba puntadas, me decía que no podía comprar la otra y que no había más remedio que conformarse con ésta. Lo malo era que ella me decía que la de trapo sería más linda; era eso lo que me hacía rabiar. Cuando la estaba terminando, vi como ella la redondeaba, tuve un instante de sorpresa y sin querer hice una sonrisa; pero enseguida me volví a encaprichar. Al tirarla contra el patio el trapo blanco del forro se ensució de tierra; yo la sacudía y la pelota perdía la forma: me daba angustia de verla tan fea; aquello no era una pelota; yo tenía la ilusión de la otra y empecé a rabiar de nuevo. Después de haberle dado las más furiosas “patadas” me encontré con que la pelota hacía movimientos por su cuenta: tomaba direcciones e iba a lugares que no eran los que yo imaginaba; tenía un poco de voluntad propia y parecía un animalito;

le venían caprichos que me hacían pensar que ella tampoco tendría ganas de que yo jugara con ella. A veces se achataba y corría con una dificultad ridícula; de pronto parecía que iba a parar, pero después resolvía dar dos o tres vueltas más. En una de las veces que le pegué con todas mis fuerzas, no tomó dirección ninguna y quedó dando vueltas a una velocidad vertiginosa. Quise que eso se repitiera pero no lo conseguí. Cuando me cansé, se me ocurrió que aquél era un juego muy bobo; casi todo el trabajo lo tenía que hacer yo; pegarle a la pelota era lindo, pero después uno se cansaba de ir a buscarla a cada momento. Entonces la abandoné en la mitad del patio. Después volví a pensar en la del almacén y a pedirle a mi abuela que me la comprara. Ella volvió a negármela pero me mandó a comprar dulce de membrillo. (Cuando era día de fiesta o estábamos tristes, comíamos dulce de membrillo). En el momento de cruzar el patio para ir al almacén, vi la pelota tan tranquila que me tentó y quise pegarle una “patada” bien en el medio y bien fuerte; para conseguirlo tuve que ensayarlo varias veces. Como yo iba al almacén, mi abuela me la quitó y me dijo que me la daría cuando volviera. En el almacén no quise mirar la otra, aunque sentía que ella me miraba a mí con sus colores fuertes. Después que nos comimos el dulce yo empecé de nuevo a desear la pelota que mi abuela me había quitado; pero cuando me la dio y jugué de nuevo me aburrí muy pronto. Entonces decidí ponerla en el portón y cuando pasara uno por la calle tirarle un pelotazo. Esperé sentado encima de ella. No pasó nadie. Al rato me paré para seguir jugando y al mirarla la encontré más ridícula que nunca; había quedado chata como una torta. Al principio me hizo gracia y me la ponía en la cabeza, la tiraba al suelo para sentir el ruido sordo que hacía al caer contra el piso de tierra y por último la hacía correr de costado como si fuera una rueda.

Cuando me volvió el cansancio y la angustia le fui a decir a mi abuela que aquello no era una pelota, que era una torta y que si ella no me compraba la del almacén yo me moriría de tristeza. Ella se empezó a reír y a hacer saltar su gran barriga. Entonces yo puse mi cabeza en su abdomen y sin sacarla de allí me senté en una silla que mi abuela me arrimó. La barriga era como una gran pelota caliente que subía y bajaba con la respiración. Y después yo me fui quedando dormido. ■

# LA PELOTA

Felisberto Hernández

## BREVE RESEÑA PARA EL DOCENTE

Una escena de la vida cotidiana en la que parece no ocurrir nada. Los deseos caprichosos de un niño, una situación adversa que no permite cumplirlos y una abuela que con ternura y habilidad de pobre trata de calmar las quejas por el anhelo insatisfecho.

## PRESENTACIÓN DEL CUENTO A LOS ESTUDIANTES

Un niño le pide a su abuela una pelota que ve en el almacén. La abuela no puede comprársela pero él insiste. No entiende razones, la quiere ahora. Ella, a cambio, le hace una pelota de trapo que si bien parece un atractivo objeto con vida propia, no es aquella otra que brilla, inalcanzable, en los estantes del negocio.

## DATOS SOBRE EL AUTOR

Felisberto Hernández nació en Montevideo en 1902 y murió en 1964. En la vida del escritor uruguayo la música tuvo una importancia fundamental. Antes que escritor, fue pianista y compositor. Desde muy chico recibió una esmerada formación musical, que con los años lo llevaría a convertirse en pianista itinerante en pequeñas orquestas y cafés de Uruguay y Argentina. También ofreció conciertos y compuso obras para piano; en 1939, por ejemplo, estrenó *Petruschka* de Stravinsky en el Teatro del Pueblo de Buenos Aires. Recién durante la segunda mitad de su vida se consagró por entero a la literatura. Es considerado uno de los autores más brillantes de las letras de su país, “un escritor que no se

parece a ninguno, (...) que escapa a cualquier clasificación o encasillamiento, pero que se presenta, desde la primera página, como inconfundible”, afirma Italo Calvino. Entre sus libros se destacan *Fulano de tal* (1925), *Libro sin tapas* (1929), *La cara de Ana* (1930), *La envenenada* (1931), *Por los tiempos de Clemente Colling* (1942), *El caballo perdido* (1943), *Nadie encendía las lámparas* (1947), *Las Hortensias* (1949), *Explicación falsa de mis cuentos* (“manifiesto estético”, aparecido en la revista *La Licorne* en 1955); *La casa inundada* (1960); *El cocodrilo* (1962) y *Tierras de la memoria* (1965).



---

## ENLACES

<http://felisbertofernandez.blogspot.com.ar/>

<https://www.escritores.org/index.php/biografias/172-felisberto-fernandez>

<http://www.felisberto.org.uy/>

<http://cvc.cervantes.es/actcult/fhernandez/default.htm>

<http://www.literatura.us/fernandez/index.html>

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/hndz/fh.htm>

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/felisber.html>

